

La universidad latinoamericana y caribeña: los retos del nuevo siglo

Modernidad y postmodernidad: la universidad y los discursos

*Lino T. Borroto López**

Introducción

Los problemas de la educación superior contemporánea hay que analizarlos a la luz de las realidades económicas, políticas y sociales a las que se enfrenta el mundo en los inicios del siglo **xxi**. Los avances de la revolución científico-técnica y la consecuente explosión de conocimientos que ella supone, el proceso de internacionalización de la economía primero y el proceso de globalización en su versión neoliberal después, entre otros elementos que matizan el entorno internacional, dejan una impronta en la educación superior que habrá que tener en cuenta a la hora de realizar un análisis de las circunstancias en las cuales se desenvuelve la universidad latinoamericana hoy día.

En otro sentido, los nuevos paradigmas que se plantea el mundo contemporáneo y que se derivan, en buena medida, de las circunstancias antes anotadas, colocan a las universidades de la región en una verdadera encrucijada, donde tendrán que elegir entre servir a los intereses del gran capital o a los intereses del pueblo humilde, entre dejarse aplastar por la secuela de transformaciones en que está inmerso el mundo, convirtiéndose en razón instrumental de éste, o situándose como conciencia crítica de su tiempo para encabezar las transformaciones en bien de sus pueblos.

Entre esos paradigmas se encuentra el de la denominada postmodernidad, cuyos contornos, aún no definidos totalmente, inciden en la conciencia académica y determinan caminos no siempre convergentes en las políticas universitarias.

El presente ensayo pretende acercarse a esta problemática, y contribuir al debate sobre el tema.

1 Modernidad y postmodernidad: ¿Viejos y nuevos paradigmas?

La categoría paradigma está referida al conjunto de teorías y métodos compartidos por las comunidades científicas [Pérez Lindo: 1998], aun cuando pueda existir disenso en relación al alcance de cada una de estas categorías. Es la unidad más general de consenso dentro de una ciencia y

* Profesor titular. Programa FLACSO-CUBA, Universidad de La Habana.

sirve para diferenciar una comunidad científica (o subcomunidad) de otra. Subsume, define e interrelaciona los ejemplares, las teorías y los métodos e instrumentos disponibles. [Ritzer; 1953, citado por Urrutia y González; 2003.]

Se trata de que cada paradigma, a lo largo de la historia, ha estructurado un discurso con la pretensión de legitimarse, tal fue el caso del paradigma de la "modernidad" y tal el caso del paradigma de la "postmodernidad".

De esta forma, si bien el concepto modernidad se acepta por la comunidad científica como un cambio epocal que deslinda la denominada era moderna (identificada como capitalismo, aunque con matices, por los padres de la sociología, Marx, Weber y Durkheim) de la que se llamó Edad Media, en lo referente a la postmodernidad no existe un consenso lo suficientemente fuerte, como para que podamos hablar de otro cambio de época. Para Giddens [citado por J. E. Ibáñez; 2005], por ejemplo, postmodernidad es una exacerbación de la modernidad y la califica como "modernidad radicalizada o alta modernidad". Para Nascimento [Nascimento; 2005], el prefijo "post" denota cierta asociación de ideas anteriores, pero no necesariamente una diferenciación radical. Por su parte, Lindo Pérez [ob. cit.], citando a Daniel Bell, establece que en el campo de las ciencias sociales, la postmodernidad aparece como una profundización de las tesis de aquel acerca de la "sociedad postindustrial" propuesta en los años 60.

Lo cierto es que, al igual que el concepto de modernidad, el de postmodernidad se refiere a acontecimientos que se desarrollan en el mundo occidental desarrollado y que, en dimensiones distintas, tienen efectos planetarios.

En otro sentido, por lo complejo del problema, existen opiniones [Nascimento; ob. cit.] que establecen que "la postmodernidad debe ser abordada según se posicione con respecto a la modernidad como superación, afirmación, confirmación, legitimación o diferenciación de la misma, esto es como postmodernidad, antimodernidad, supramodernidad, submodernidad, etc. Además pueden estar implicadas categorías como postcristianismo, posthumanismo, postracionalismo, postcapitalismo, etcétera. Se puede hablar coherentemente de postmodernidades (en plural) como fragmentos de un conjunto más amplio".

Como quiera que todos estos conceptos surgen y se desarrollan de forma prioritaria en el mundo desarrollado y constituyen herramientas de naturaleza ideológica para el mantenimiento de la hegemonía, es necesario realizar un examen, aunque breve, de estos posicionamientos, porque todos ellos al adicionar un prefijo (post, anti, supra, sub) no hacen otra cosa que "negar" la modernidad sin cambiar sustancialmente el contenido de aquélla, o lo que es lo mismo, imprimirle un nivel de continuidad bajo el manto de una "nueva dimensión epocal", fenómeno que encaja muy bien con los conocidos procesos de globalización, por un lado, y de desmantelamiento del mundo socialista, por otro; de manera que para América Latina y el Caribe alcanzar la postmodernidad hoy equivale a la quimera que significó alcanzar en su momento la modernidad, proyecto que, como se conoce, no tuvo el nivel de realización ni esperado ni deseado.

Ahora se trata de cómo la universidad latinoamericana y caribeña (dentro de la comunidad científica y como comunidad científica ella mis-

ma) se incorpora a estos paradigmas, qué posiciones asume, cómo incide (o cómo debe incidir) en la formación de los profesionales de la región en los planos ético y político, de manera que éstos retomen el problema del desarrollo y lo enrumben sobre una perspectiva real y no engañosa. En torno a este aspecto del problema estableceremos algunas consideraciones en los próximos párrafos.

2 Modernidad y postmodernidad, su vínculo con el desarrollo y con la universidad en América Latina y el Caribe: los viejos y nuevos paradigmas

En un sentido, América Latina y el Caribe se han “desarrollado” al calor de estos procesos civilizatorios, y aun hoy se encuentran enmarcados en la realidad que encierra estos paradigmas del desarrollo. En la región coexisten megaciudades como la capital de México que, con más de 20 millones de habitantes, constituye quizá la más grande ciudad del mundo, a la cual acompañan Buenos Aires, São Paulo y, en menor extensión, Río de Janeiro, Guadalajara, Santiago de Chile, Caracas y Brasília, las cuales cuentan además con un importante desarrollo industrial y que contrastan con ciudades como Managua, San Salvador, Tegucigalpa, mucho más pequeñas y con menor desarrollo; situándose en el extremo, Puerto Príncipe, que pertenece a otra dimensión. Ninguna de ellas, sin embargo, es económica o socialmente (situándonos en la circunstancia de los actores sociales) homogénea, y en muchas de ellas podemos apreciar extensos cordones de miseria, como el que circunda la ciudad de Caracas y el que acompaña (las fabelas) a la ciudad de Río de Janeiro.

Al interior de todos y cada uno de los países puede observarse, además, la más extraordinaria asimetría, lo que hace de la región la de peor distribución de riquezas (y de desarrollo) del mundo. Por tanto, América Latina y el Caribe constituyen una región que puede ubicarse en espacios que van desde la premodernidad hasta la postmodernidad, desde Argentina y Chile, tratando de ajustarse a las exigencias del recién iniciado siglo XXI, hasta Haití, tratando de ver como emerge del siglo XVIII [Boroto; 1996]. Todos, no obstante, están enmarcados en una misma circunstancia: la cultura de *shopping* se ha generalizado, aunque también es cierto que para muchos de los sujetos sociales, esta cultura no rebasa el ámbito de lo virtual.

Toda esta problemática se inscribe en el debate teórico de la postmodernidad y lo postmoderno, debate que considero debe estar en el centro de los estudios teóricos de las universidades latinoamericanas y caribeñas vinculadas a la problemática fundamental: el desarrollo – desentrañando la filosofía que subyace y que emana desde los centros de poder de Occidente, el cual pretende mantener un *status* de hegemonía – y no sólo tratarse como está sucediendo en la actualidad en una importante cantidad de universidades en el plano de la cultura, entendida ésta como cultura artística y literaria, cultura arquitectónica (donde parece que comienza el movimiento de lo “post”) o cultura filosófica en su gradiente de especulación.

Asociado al discurso postmoderno, se trata de establecer nuevos paradigmas, como aquel que resulta “del fin de la historia”, preconizado por

Fukuyama, o el fin de las ideologías (a propósito del desmontaje del mundo socialista), todo este discurso enmarcado en un espacio que, según algunos autores, abarca el período comprendido entre 1789 (Revolución francesa) que marca el triunfo definitivo en el plano de las ideas del imaginario capitalista y la caída del muro de Berlín (1989), que se asocia con el triunfo definitivo del capitalismo sobre el socialismo.

Creo que vale la pena detenerse en el discurso del fin de las ideologías y desentrañar, en una primera instancia, sus consecuencias para el posterior funcionamiento de las universidades latinoamericanas y caribeñas.

Este discurso postmoderno (en su vertiente política) no toma en cuenta que en la misma medida en que la globalización invade todos los aspectos de la vida del individuo y determina (o trata) todo su horizonte cultural, el proceso de alienación es creciente, se va apoderando cada vez más de ese individuo, el cual comienza a buscar "asideros" de naturaleza ideológica (existencial), con lo cual las ideologías, lejos de tener un fin, empiezan un nuevo proceso de proliferación.

De esta forma, la muerte de Dios, proclamada por la modernidad, se convierte en el renacer de muchos Dioses, tantos, como versiones fundamentalistas se desarrollan y fortalecen. La constante agresión a la naturaleza por las nuevas tecnologías y la realidad de un desastre anunciado (crónica de la muerte para parafrasear a García Márquez), desarrollan todo el movimiento ecologista con una profunda ideología y, de igual forma, el acceso imparable de la mujer a los planos de la ciencia, la técnica, la política, necesita a su vez de la definitiva liberación de ésta de la cultura homofóbica que ha caracterizado a la humanidad, desarrollando una poderosa ideología del feminismo.

En el caso de América Latina, a estos fenómenos descritos habría que sumarles problemas concretos como la marginalidad (¿podríamos hablar de una cultura e ideología de la marginalidad?), objetivada en el hecho de que más de 1 000 millones de personas viven en la pobreza, el narcotráfico, etc., que en tanto modo de vida bien generalizado desarrollan otras tantas ideologías.

La realidad es que los tiempos que corren acusan formas distintas de ver la realidad, en que el imaginario está conformado por lo virtual (consumo, hedonismo, etc.), soportado por las nuevas tecnologías de la información, que se inserta como "paradigma" para todos, independientemente del lugar que ocupe en la sociedad y/o que parte de la distribución de la riqueza que le llegue.

"Ser postmoderno" [Pérez Lindo; ob. cit.] no implica lo mismo que ser postmodernista.

La teoría de la postmodernidad difiere del postmodernismo en que no tiene como referente dominante las creaciones estéticas actuales ni se circunscribe a las metrópolis de Estados Unidos o Europa occidental. Pero ambas (postmodernidad y postmodernismo) constituyen una actitud de ruptura con la modernidad. De acuerdo con Malidiani, "podría decirse que el postmodernismo consiste en la declaración de que el proyecto moderno se ha vuelto obsoleto". Por su parte, David Lyon afirma: "La postmodernidad se refiere sobre todo al agotamiento de la modernidad". O lo que es lo mismo, postmodernidad referida a cómo considerar el tiempo

actual y postmoderno o postmodernismo referido al pensamiento que subyace en los intentos de explicación de la realidad.

Estimo que vale la pena evaluar este planteamiento a la luz de lo que creo debe ser uno de los encargos de las universidades latinoamericanas y caribeñas en su función de conciencia crítica de la sociedad.

Se trata de que si el proyecto de la "modernidad" está agotado (concepto con el cual coincido) y, por otro lado, lo "postmoderno" se inserta en el ámbito de una nueva dimensión del capitalismo asumido como "nueva dimensión epocal o civilizatoria": ¿Cuál es, entonces, la perspectiva de los países de nuestra región? ¿Debe o no contribuir la universidad a desentrañar esta cuestión? ¿Cómo? ¿Es lo postmoderno, como continuación de lo moderno, lo que debe imponerse? o a lo moderno, ¿debe sucederle una nueva dimensión epocal, un nuevo proceso civilizatorio, y si es así ¿cuál debe ser esta nueva época?

Existen opiniones [Barbero; 2005] que establecen que "los discursos se interpelan y entrecruzan pero en sentidos diversos". Mientras en Europa y Estados Unidos, los intelectuales, filósofos y científicos sociales hablan de modernidad (y, en mi criterio, por extensión de postmodernidad como continuidad de aquella), en América Latina, los empresarios y políticos hablan de modernización, con lo cual siguen tratando de repetir el ciclo de desarrollo válido para los hoy países centrales. Contribuir al esclarecimiento de estos conceptos, constituye labor sustantiva de nuestras universidades, donde se forman, en sentido general, los políticos, dirigentes, empresarios (aunque también es verdad que muchos de ellos se forman o se recalifican en universidades de Estados Unidos o Europa), etcétera, que deben conducir los destinos de nuestros pueblos. La comprensión de esta circunstancia y el rediseño de las currícula de forma consecuente constituyen una urgencia.

Este rediseño de currícula debe estar centrado en la reformulación del paradigma universitario en el sentido de qué mundo es necesario construir, para, a partir de aquí, tratar de acercarse a ese mundo (por aproximaciones sucesivas) en la inteligencia de que, en las circunstancias actuales, el "ideal" debe tener su racionalidad en "lo posible"; pero teniendo el ideal como meta, entonces, no se trata de quitar o agregar (viéndolo en la dimensión positivista) métodos, temas teóricos, filosóficos o culturoológicos, sino de cambiar la filosofía del currículum, que incluye revisar todos estos temas y ponerlos en otra dimensión.

Lo anterior no significa que en la actualidad se estén dando fenómenos nuevos que merezcan la atención. Por un lado, el conocimiento, con el desarrollo científico-técnico, se hace cada vez más relativo, más un proceso de acumulación, en el cual lo nuevo se convierte en lo cotidiano, en lo de todos los días; por otro lado, el mismo proceso de globalización, que pretende (de hecho, en muchos casos lo logra) imponer determinado tipo de cultura (cultura de masas calzada por los medios de comunicación, la economía transnacionalizada y un consumo estratégicamente dirigido), tiene con los niveles de resistencia cultural de diversas regiones (incluidas minorías) su punto de contradicción, trayendo como consecuencia la exacerbación de esencialismos culturales, religiosos y de todo tipo, que impiden la existencia de un lenguaje homogéneo para designar la realidad, porque

parafraseando a Marx, si bien el mundo tiene que cambiarse a diferencia del nivel de interpretación [Marx: Ludwig Feuerbach, tesis 11], en la actualidad, cuando el mundo cambia todos los días (en verdad, en un sentido y sólo en uno), a cada cambio se necesita un consecuente nivel de interpretación.

Lo anterior se vincula de forma directa con otro de los problemas que se inscriben en el debate modernidad-postmodernidad y es el referido a la integración, el cual tiene necesariamente que relacionarse con estos cambios en los modelos culturales (a los cuales nos hemos referido en alguna medida) que están ocurriendo y que tienen su impronta en el cambio de cosmovisiones. La universidad latinoamericana y caribeña tiene una responsabilidad impostergable en el tratamiento a este problema, porque ella se encuentra instalada en espacios multiculturales muy complejos y en muchos casos aún siguen apostando a esa vieja postura eurocentrista y colonizadora de los orígenes. La pregunta entonces sería: ¿acaso la integración resulta un fenómeno sólo de naturaleza económica? ¿O sólo de naturaleza política? ¿Es la suma de acuerdos arancelarios, de integración de ramas de la economía o de ruptura de barreras espaciales? ¿Y el universo cultural de los procesos de integración?

Se trata, siguiendo la línea de pensamiento del profesor doctor Alberto Padilla, de que “el Estado Nacional, integrado al esquema de globalización, cuenta con las universidades para la integración regional de todos los pueblos, a la supuesta cultura universal, la cultura occidental, civilizatoria, hoy hegemónica”. [Padilla; 2003.]¹ En lo concerniente a América Latina, la anterior reflexión tiene un profundo significado, en tanto que esta parte del mundo es incorporada a la modernidad, a partir del proceso de descubrimiento, conquista y colonización, aunque apuntando que no es incorporada, en el centro del proceso, sino en la periferia, contribuyendo así a la modernidad, desde la no modernidad.

América Latina como se sabe, fue “inventada” [García Canclini; 1995] por Europa, en un proceso de conquista y colonización iniciado por España y Portugal, que se reelaboró luego de las intervenciones de Francia, Inglaterra y otras naciones metropolitanas. Estas relaciones de dependencia, que en cada período implicaron conflictos e hibridaciones, fueron concentrándose a lo largo del siglo xx en los vínculos con Estados Unidos. Las modificaciones ocurridas, mientras se transitaba de la subordinación europea a la norteamericana en los mercados agrícolas, industriales y financieros, en la producción, circulación y consumo de tecnología y cultura y en los movimientos poblacionales – turistas migrantes y exiliados –, alteraron estructuralmente el carácter de esa dependencia.

De manera que el examen de la universidad y sus proyecciones en el siglo xxi hay que realizarlo a partir de esta realidad de dependencia, porque los vínculos que ahora hacen que América Latina dependa de Estados Unidos y de los poderes globalizadores, se dejan explicar a partir de una relación colonial y neocolonial – en lo fundamental respecto de Estados

¹ Resulta muy interesante el proyecto del doctor Alberto Padilla Arias, profesor-investigador de la UAM-Xochimilco, de universidad multicultural y que incluye los siguientes trabajos teóricos y prácticos.

Unidos —, pero además como el reordenamiento de una posición periférica dentro de un sistema mundial de intercambio desigual.

Como podremos suponer, estas predicciones suponen un reto en materia de investigación en ciencias sociales para las universidades de América Latina y el Caribe, toda vez que, por un lado, las imágenes que ya se transmiten, lejos de no constituir informaciones de fondo, conforman una imaginaria que cobra una fuerza inusitada en los pueblos de esta parte del mundo. Por otro lado, la eliminación del analfabetismo, la drogadicción, etcétera, no pueden considerarse una responsabilidad sólo de los sistemas educativos —que, sin dudas, pudieran contribuir muy mucho a ello—, sino de una voluntad política, que hay que ir conformando a partir de un análisis detallado y riguroso de qué somos, por qué somos así, y si tenemos que seguir siendo así o podemos modificar el curso de los acontecimientos.

Por último, la prospección de la UNESCO establece el período desde el 2060 hasta el fin del siglo como “sociedad creativa” como un producto directo de las etapas anteriores, sin que se establezca —válido también para las etapas anteriores— bajo el signo de que procesos políticos en el plano regional, y geopolíticos se desarrollarán estas etapas. La investigación en ciencias sociales, a la cual estamos instando a las universidades, debe incluir entonces un análisis prospectivo de las tendencias que en el plano de las políticas se desarrollan en el mundo, y como ellas repercuten en América Latina y el Caribe.

Si, como suponemos, la desaparición de la bipolaridad, con la desintegración del mundo socialista —que aun con sus defectos, en su momento constituía una alternativa—, establece un período prolongado de desarrollo lineal en el sentido capitalista, esta inserción de las universidades en la problemática adquiere una mayor urgencia. La otra cara del problema se plantea, entonces, desde qué horizonte enfrentará la universidad este problema. A esta cuestión dedicaremos los próximos párrafos. Un primer horizonte, lo podemos ubicar en lo que pudiéramos llamar el inmovilismo universitario.

Muchos autores apuntan hacia el hecho de que la universidad atraviesa una crisis de identidad a su interior. Ampliando este aspecto de la cuestión, nos encontramos que, en un primer nivel de análisis, la copia de los modelos europeos de estructura y funcionamientos universitarios (en lo esencial, los de Alemania y Francia) lleva a las universidades latinoamericanas a oscilar en un péndulo que va desde aglutinar en el departamento docente (modelo alemán) a profesores que imparten las materias propias del departamento y de las investigaciones que llevan a cabo los mismos profesores, hasta separar (modelo francés) las investigaciones de la docencia propiamente dicha, al crear, en unos casos dentro de las estructuras universitarias y fuera de ellas en otros, institutos o centros de investigaciones.

En este esquema, la docencia se liga fuertemente a las prácticas profesionales, mientras que los centros e institutos se dedican a la generación cognoscitiva en sus diversas formas: científicas, humanísticas pura, aplicada y tecnológica. Con esta fórmula, la conexión directa [Mureddu Torres; 1993] con el aparato productivo de los bienes y los servicios se da en la docencia a nivel de licenciatura, mientras que el avance científico, que

tiende a responder a las exigencias del mismo aparato productivo mediante presiones financieras y de la política científica del Estado, se confía a grupos de especialistas concentrados en estructuras universitarias o extrauniversitarias, cada vez más alejados de la docencia o unidos a actividades docentes de postgrados.

Lo anterior conduce directamente a una realidad establecida como peligro en la actualidad derivada del hecho de que las transnacionales, como tendencia creciente, lejos de encargar a las universidades el desarrollo de proyectos científicos, los acomete en sus propios institutos de investigación. Si a ello sumamos, la también creciente desatención financiera que sufren hoy las universidades públicas por parte de los Estados, queda poco que decir.

A lo anterior habría que añadir que las sociedades de consumo privilegian tener (dimensión que asociada a un hombre sustancialmente individualista, constituye otro paradigma de la postmodernidad) por encima del conocer, y aun del propio ser. En este universo de representación, consumir es el parámetro de medición del ser humano y el hombre se convierte en una pieza más del engranaje del sistema capitalista.

El inmovilismo como alternativa universitaria significaría la autodestrucción de la universidad latinoamericana.

El otro horizonte estará dado en que la universidad se convierta, como ya hemos anotado, en conciencia crítica de su tiempo, pero no sólo en conciencia crítica en contra de determinado modo de producción, sino en conciencia crítica [Mureddu; 1996], en tanto que laboratorio donde se descubren los elementos fundamentales que en la actualidad dirigen el modo de vivir e interpretar el sentido de la vida humana, que ha olvidado el ser humano.

De asumir este horizonte, la universidad tendría que plantearse entonces:

1) Recuperar para su membresía (profesores y estudiantes) la memoria histórica que le posibilite reconocerse en el tiempo histórico, y los proyecte hacia otro futuro, y no el que le tiene deparado el sistema por el que transita.

2) Con la recuperación de la memoria histórica, desarrollar una nueva conciencia con una alta prevalencia de la ética, en el sentido del reconocimiento de que en tanto que profesionales de una región concreta trabajan para sus pueblos, que en su inmensa mayoría hoy sufren de marginación.

3) Plantearse la necesidad de que la alternativa viable (no sin escollos) a la globalización lo constituye hoy desarrollar nuestra propia globalización; es decir, la integración como estrategia, y entonces contribuir a darle un contenido a esa integración.

Darle un vuelco a las labores de extensión universitaria, que ha estado centrada tradicionalmente en divulgar aspectos de la cultura artística y literaria, para centrarla en el desarrollo de verdaderos talleres de investigación-acción-participación en el mejor espíritu freirianiano, de manera de contribuir a la culturización política de las amplias masas de latinoamericanos.

Estos cuatro ítems significan, por supuesto, retos para la universidad latinoamericana y caribeña. El primero de ellos es en función de qué desarrollo se sitúa la universidad, lo cual significa, si se pondrán en función

del desarrollo entendido como crecimiento (como parece ser el discurso en las universidades de los países desarrollados, y como se está planteando en alguna medida el discurso en la región) o si, además de esto, se pone, como debiera ser, en función del desarrollo de la espiritualidad del hombre, lo cual equivale a que en el pensamiento universitario no olvide el aspecto social del desarrollo en momentos en que se polarizan, cada vez más, la riqueza y la pobreza como producto del esquema neoliberal de desarrollo impuesto a la región por los centros de poder. Esta dimensión de lo social obligaría a la universidad a una revisión de los discursos (modernidad, postmodernidad, postmoderno), construir su propio paradigma y propiciar que éste adquiriera cuerpo y alma no sólo en la academia, sino en el conjunto de la población mediante la labor extensionista.

El otro reto está asociado a lo que ya hemos mencionado de la pérdida de la identidad universitaria, que no está dada solamente por el cese de algunas de sus funciones, como pudiera ser la producción de conocimientos, sino en la pérdida de su visión sobre qué considera debe ser la sociedad futura (y presente) y cuál, su papel en ella, en la inteligencia de que los intereses del mercado (sin dudas, está presionando en toda la perspectiva universitaria) están muy definidos y, por ende, su influencia y presión operan siempre en una misma dirección, en tanto que los intereses de la sociedad (llamémosla sociedad civil) pueden no coincidir entre el conjunto de sus integrantes. Este reto está asociado al hecho de la definición de este tiempo y a la posición que asuma la universidad con su tiempo, lo cual se traduce en ¿será moderna la universidad latinoamericana y caribeña? ¿Será post? ¿Cuál es el tiempo de la región: el moderno, el post o aun el premoderno?

Un tercer reto está en que con la denominada revolución tecnológica, y su incidencia en la adquisición de conocimientos, exista la tendencia a restarle importancia a la clase tal y como hoy la concebimos (me refiero a la clase en un aula, no a los métodos pedagógicos que indiscutiblemente tendrán que cambiar) y a propiciar el acceso al conocimiento desde cualquier lugar y en cualquier tiempo, lo que puede dar pie a corrientes en favor de la desarticulación de la institución universidad, el que, en el caso de América Latina y el Caribe, han cumplido y deberán cumplir una esencial función política.

Aún pudieran establecerse algunos otros retos como los que se desprenden del problema de la calidad de los docentes, el establecimiento de las currícula de estudio (ya analizado), el problema de quién accede a la universidad en tiempos de globalización neoliberal, etcétera.

La encrucijada de la universidad latinoamericana está presente, a ella corresponde darle la respuesta adecuada.

Bibliografía

- Borrotó López, Lino T.: "Problemas contemporáneos de la educación superior". Ponencia presentada en el Taller Internacional La educación hacia el siglo xxi, La Habana, 1996.
- García Canelini, Néstor: *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.

- Marx, Karl: *Ludwig Feurbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1962.
- Mureddu Torres, César: "Identidad universitaria y producción de conocimiento", en *Universidad y conocimiento*, Luis F. Bojalil (comp.), Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1966.
- Nascimento Amos: "Una genealogía de la postmodernidad en el contexto latinoamericano", en sitio web: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/dissens15html>
- Padilla Arias, Alberto: "Hacia una universidad multicultural. El verdadero sentido de la Universitas". Ponencia presentada en Pedagogía 2003, La Habana, febrero del 2003.
- Pérez Lindo, Augusto: *Nuevos paradigmas y cambios en la conciencia histórica*, Editorial Universitaria de Buenos Aires (Eudeba), 1998.
- Urrutia Torres y Gracila González: "Metodología, métodos y técnicas de la investigación social III", en *Selección de lecturas*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.